



Ilustración: Sebastián Prevotel

# BULLYING: DERRIBANDO MITOS

Espacio de Pensamiento Colectivo. Noviembre 2013 / La Salle Buenos Aires

## Perla Zelmanovich (\*)

Lo que voy a compartir con ustedes es producto del trabajo de investigación y formación en el Programa de Psicoanálisis y Prácticas Socio-educativas de FLACSO Argentina (1) en el que nos abocamos al estudio del malestar educativo actual para su abordaje. También surge de trabajo en dos profesoradores universitarios, en la UBA (2) y en la UNGS (3), en lo que hace a mi propia práctica como docente. En cuanto a lo que nos enseña la "clínica socio-educativa" que estamos abocados a construir, se despliega en el trabajo con los docentes cuando nos convocan frente a la emergencia de situaciones complejas ante las cuales no se encuentran respuestas. Este tipo de intervenciones se relaciona con la que desarrollan los llamados genéricamente "equipos de orientación escolar", que son los que recogen lo que no funciona y produce malestar en las instituciones. La derivación del malestar hacia los equipos, con quienes trabajamos en espacios de formación y de supervisión, entiendo que es uno de los lugares hacia los

que drena aquello con lo que la escuela percibe que no puede.

Nuestro trabajo con los docentes y también con los equipos, consiste en trabajar con las situaciones que no se pueden sostener en el aula y por las que se apela a las derivaciones o a otro tipo de recursos, como el acortamiento de la jornada, entre otras medidas que se dirimen fuera del espacio de enseñanza. Nos encontramos que es un circuito que funciona, podríamos decir, en automático, lo cual nos lleva a nombrar esta operatoria como "automatismo de las derivaciones", lo cual encierra una suerte de declaración de impotencia pedagógica. Venimos pensando estos fenómenos y en ese marco los procesos de segregación al interior de las aulas y de las instituciones, siendo una de sus declinaciones, lo que se llama "Bullying", y me gusta ponerle comillas para advertir que hay algo que es necesario revisar.

## El mito del Bullying

Voy a comenzar haciendo una mención a una parte del título de este encuen-

tro, que me resultó muy interesante: la cuestión del mito, al que me aboqué en algunos trabajos hace ya unos 20 años. Justamente el año próximo se cumplen 20 años de los "Cuentos de la tía Clementina" (4), que surgen de una indagación sobre la cuestión del mito para pensar la transmisión de la historia a los niños. Salvando las diferencias de sentidos en sus usos, me pareció muy interesante pensar la figura del Bullying como un mito, al igual que otras clasificaciones como el ADD, TGD, bipolar, entre otras figuras que se van cristalizando y que se configuran como representaciones de muchos sujetos. El punto delicado es que en esa operatoria los chicos y chicas pierden su carácter singular, y pasan a ser representantes de una categoría.

1. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales

2. Universidad de Buenos Aires

3. Universidad Nacional de General Sarmiento

4. Capítulo incluido en: P. Zelmanovich, D. González, S. Gojman, S. Finocchio: "Efemérides entre el mito y la historia" Buenos Aires, Paidós, 1998



Me parece interesante llamarlo mito y deconstruirlo, tal como invita a hacerlo el título de esta jornada: "derribando mitos". Hay un trabajo de Roland Barthes que lleva por título "Mitologías", donde retoma algo que es muy interesante para pensar la lógica de producción del mito y su eficacia. Lo que les voy a proponer es pensar la figura del Bullying como un mito de alta eficacia, un mito moderno, que así como el mito de Edipo o el de Narciso, se fueron metamorfoseando y ensamblando con mitos locales. Todas las comunidades van construyendo sus mitos y también lo hacemos cada uno de nosotros, nos armamos un mito, una novela de nuestras historias familiares. En "El Poder del Mito", Joseph Campbell lo considera como un instrumento fundamental para interpretar la realidad, para enriquecer la experiencia vital y comprenderla. Va a plantear que los oscuros y atemorizantes abismos de la existencia, son la como semilla de todas las religiones y que en su diversidad expresan distintas metáforas de un mismo prurito que apunta a explicar lo inexplicable.

Quiero detenerme en esta función que alude a explicar lo inexplicable, que coincide con la manera en que lo entiende el psicoanálisis, en tanto una construcción necesaria en el proceso de constitución subjetiva: darle sentido a las cosas que pasan, poder construir un relato en relación a lo que acontece y sobre todo para darle bordes y contornos al abismo, al vacío inevitable. Siempre habrá algo que escape a nuestra comprensión, que al mismo tiempo es motor para la producción de la cultura, por eso es inevitable y necesario.

Con respecto al proceso de producción de los mitos, Barthes plantea que involucra una doble operación: una primera que le da origen al mito, que es la que va a intentar explicar un fenómeno que resulta inentendible, como por ejemplo, la muerte. Pero luego se produce otra operación que es la que cristaliza el mito y lo hace transmisible. Esa segunda operación invisibiliza a la primera, que es en la que podemos situar las causas que le dieron origen.

La eficacia del mito está justamente en esta doble operación. Hay un relato con un argumento, los buenos argumentos son muy eficaces, los cuentos infantiles así lo testimonian. Los chicos revelan esta eficacia cuando nos piden una y otra vez que les leamos el mismo cuento para conciliar el sueño, la persistencia de los cuentos tradicionales, o las construcciones que elaboran sobre temas sensibles como la sexualidad, que suelen ser resistentes a la información, a las que Freud llamó teorías sexuales infantiles. Es decir, la eficacia se debe a que el mito en cuestión interpreta algo que está silenciado pero que insiste y requiere de un velo para ser metabolizado. A ese algo, a ese núcleo que busca ser revestido por el mito el antropólogo francés Lévi-Strauss, lo llama "mitema".

Entonces haciendo este ejercicio de pensar la cuestión del Bullying como un mito, y la eficacia de su diseminación social, nos invito a pensar justamente la doble operación, porque en la cristalización de la segunda operación del mito, lo que circula en relación al Bullying son figuras muy establecidas, fijas, cristalizadas: la víctima y el victimario. Esa figura compone el relato con una víctima y un victimario, para decirlo muy esquemáticamente, entonces deconstruir la figura y sus personajes, nos llevan a poder leer la primera operación, que entendemos vinculada a los avatares de "lo fraterno".

Hay muchos relatos en la historia de la humanidad que permiten deconstruir las operaciones que están en juego en la hostilidad entre hermanos, una de las cuestiones estructurantes de la subjetividad que es generadora de uno de los abismos a los que nos confrontamos los humanos: el miedo a perder el propio lugar por el riesgo de que sea ocupado por otro. Lo podemos leer en el relato bíblico de Caín y Abel. En la primera operación que da origen al asesinato, se puede ubicar cómo está en juego la cuestión del lugar, y del reconocimiento, en la elección de la ofrenda de Abel por parte de Dios. La segunda operación es la que se transmite, y es el episodio del asesinato que lleva a que Abel se constituya en la



**Se trata de construir el problema a partir de rebobinar y poder ubicar dónde están las causas, cuáles fueron las primeras operaciones que llevaron a esa emergencia, en lo particular de cada situación.**



**La idea que proponemos es la de rebobinar la película que dio lugar al mito en el cual lo que aparece es a primera vista una víctima y un victimario, para ir hacia la construcción del problema, que requiere hacerlo caso por caso.**

víctima y Caín en el victimario. Lo que le da persistencia y eficacia al relato, no es el episodio desencadenado, sino la primera operación que queda velada por la segunda, que es el odio de Caín por no haber sido elegida su ofrenda. Abel le quitó el lugar ante Dios, un lugar de reconocimiento, lo que genera el odio por esa pérdida vital.

En términos cotidianos se expresa en la vida familiar en las disputas entre hermanos, y en la escuela en las disputas entre pares, que es la que se transmite, y hoy se disemina en los medios masivos de com grupo. Pero esa es la punta del iceberg, lo que se muestra y amplifica es el resultado de la segunda operación que construye el relato. Sin embargo ahí no está el origen del problema, ahí solo tenemos un indicio del mismo. Se trata de construir el problema a partir de rebobinar y poder ubicar dónde están las causas, cuáles fueron las primeras operaciones que llevaron a esa emergencia, en lo particular de cada situación. La metáfora que solemos plantear en las instituciones es que con el episodio que se desencadenó tenemos apenas "la foto". De lo que se trata es de ponerla en movimiento convirtiendo esa foto en una película, de modo tal de poder ubicar las causalidades que dieron lugar a ese acontecimiento o a esos acontecimientos reiterados, esa es una primera cuestión.

Entonces la idea que proponemos es la de rebobinar la película que dio lugar al mito en el cual lo que aparece es a primera vista una víctima y un victimario, para ir hacia la construcción del problema, que requiere hacerlo caso por caso. La invitación es a des-universalizar el tema, deconstruyendo una operación que es muy de la época, la universalización de las categorías que nombran y definen a los sujetos por algún rasgo. Muchos mitos se construyen hoy al calor de esta modalidad, mitos que lejos de cumplir la función de los cuentos infantiles, son mortificantes para muchos chicos. Desde la perspectiva del psicoanálisis, lo pensamos como un tipo de discurso llamado Discurso Universitario, pero no porque se produce en la universidad, sino porque es un discurso universalizante, en el

que la producción de saber tiene pretensión de universal, y tiende a construir categorías que clasifican a los sujetos. Estos discursos universales se suelen revestir de científicos, entre los cuales está el discurso que construye la figura del Bullying, que se ubica en la segunda operación, que describe los hechos y clasifica a los intervinientes: el que "hace bullying" es el victimario y al que "le hacen bullying" es la víctima. En ningún caso la pregunta se dirige a las causas. La deconstrucción del mito apunta a interferir un discurso que es universalizante y que eclipsa las singularidades de los sujetos intervinientes, y que además deja por fuera el lugar de los adultos.

### **Claves para deconstruir la categoría Bullying**

Voy a tratar de compartir con ustedes algunas claves que nos sirven para pensar este tipo de situaciones en nuestro equipo de trabajo.

Por un lado solemos pensar las situaciones y cuestiones que estamos abordando aquí, en un anudamiento de tres dimensiones: una dimensión subjetiva, una dimensión social y cultural y una dimensión escolar, tratándose de este ámbito de prácticas. Si se tratara de una situación que acontece en un hospital, incluiríamos la dimensión hospitalaria, si tuviera lugar en una institución de encierro, sería esa variante institucional. Lo subrayo porque cada una de las dimensiones introduce su lógica en la configuración de la situación. Para poder construir el problema es importante particularizar dónde se despliega y cuál es la cultura y la gramática de la institución en la que se produce.

Me voy a detener ahora en algunas claves de lectura con respecto a la dimensión subjetiva que suman a la que ya presenté sobre los avatares de lo fraterno que ya presenté, y que son parte del motor, semillero y terreno fértil para estos fenómenos. Una es la agresividad constitutiva de los humanos, es decir, estar advertidos que la agresividad puede emerger. Esa es una de las ideas que trabajamos con los colegas. Con





respecto a este punto la pregunta es qué es lo que hace emerger la agresividad. Una de las razones, no es la única, desde el punto de vista subjetivo y en su carácter estructural, es cuando el sujeto percibe que pierde su lugar. Un lugar en el vínculo, como bien se traía en la presentación, un lugar de reconocimiento, de reconocimiento imaginario y simbólico, por lo que uno representa para el otro. Como lo señalé en el relato bíblico, un aspecto adicional, es que ese reconocimiento no atañe al ser, a su esencia, sino a lo que puede producir ese sujeto. Entonces en las prácticas educativas la agresividad y el reconocimiento son una dupla que hay que leer para entender la causalidad de los episodios que se presentan bajo la forma de hostigamiento en el nivel de lo fraterno. Uno podría preguntarse cuando emerge una situación donde la agresividad se despliega, qué se complicó en términos del reconocimiento para los intervinientes. Para todos los intervinientes, porque algunos van por una modalidad de agredir y otros de ser agredidos, pero en cualquier caso esto para nosotros es una clave de lectura para ambas partes.

Le agrego otro elemento que nos ayuda a pensar de qué manera la agresividad y el reconocimiento son factores que confluyen, y están presentes desde el comienzo de la vida. Nos reconocemos con una imagen de nosotros mismos a partir del espejo ante el cual alguien nos sostiene. Baso esta idea en un concepto elaborado por Lacan (5) conocido como "estadio del espejo" situado promediando el primer año de vida. Lo voy a plantear muy sintéticamente y de manera algo esquemática. Los humanos nos constituimos con nuestra imagen y nos reconocemos en ella a partir del sostén de una mirada, de los brazos que nos sostienen y nos permiten reconocernos como una unidad ante el espejo. No podemos hacerlo solos, somos dependientes de los cuidados de un otro. Uno puede ver el regocijo de un bebé cuando se encuentra con su imagen en el espejo, impulsada por el reconocimiento de sí mismo, pero que tiene una condición, y es que requiere de la presencia de alguien que lo sostenga ante el espejo. Es decir, que hay un otro que es indispensable para la constitución de la propia imagen, ya que en los primeros meses de

**La deconstrucción del mito apunta a interferir un discurso que es universalizante y que eclipsa las singularidades de los sujetos intervinientes, y que además deja por fuera el lugar de los adultos.**

5. Jacques Lacan, psicoanalista francés (1901-1981)



**Pensar las escenas grupales en las que emerge la agresividad y rebobinar la película, es decir, convertir la foto en una película, requiere poder pensar cómo fue a parar alguien a ese lugar de excepción, pero con una connotación segregativa.**

vida la autopercepción es fragmentaria (el bebé se va reconociendo el propio cuerpo de a partes). Esa fragmentación es la que precipita la agresividad, y el sostén de la mirada y los brazos de un otro ante el espejo, es el que nos permite reconocernos como una unidad, que es la que precipita el regocijo. Cada vez que la mirada del otro, su reconocimiento tambalea, retorna aquella fragilidad que se expresa bajo la forma de agresividad. Entonces es una falacia pensar en términos de víctima y victimario cuando se desata la agresión (que esa disposición agresiva puesta en acto), porque en realidad no se trata de un evento individual, sino de una trama en la que está implicado cada sujeto y su otro de referencia, que lo sostiene o no con su reconocimiento. Ese otro de referencia se transfiere a otras figuras en la escena pública, como es la escuela. Hay niños, niñas que llegan a ese escenario con espejos frágiles, muy sensibles a la retirada de una mirada de reconocimiento, muy vulnerables ante la mala mirada. En lo fraterno que se juega entre dos niños o niñas, está también interviniendo la mirada de ese tercero, que pueda recibir los dones de cada uno, que pueda reconocerlos como valiosos a ambos.

Voy a agregar ahora otro elemento que también tiene que ver con la lógica subjetiva, pero en la que está en juego la constitución de lo grupal. Entiendo que es importante tenerlo en cuenta ya que en las escuelas no trabajamos con sujetos individuales, sino que es un dispositivo colectivo, orientado a la cultura en un marco social. Entonces otro elemento que también va a estar operando en la emergencia de las hostilidades, son las lógicas de excepción que se producen en los grupos, en las que también está involucrada la cuestión del reconocimiento. Es decir, el reconocimiento y la agresividad en la lógica grupal se van a dirimir a partir de la paradoja que supone el hecho de que, para que haya grupo es necesario que haya una excepción.

Los fenómenos de identificación que intervienen en la conformación de lo grupal se constituyen a partir de lo que no forma parte de esas identificacio-

nes. No necesariamente la excepción tiene que tener una connotación segregativa, que suponga una exclusión, que es la productora de hostilidad. Pensar las escenas grupales en las que emerge la agresividad y rebobinar la película, es decir, convertir la foto en una película, requiere poder pensar cómo fue a parar alguien a ese lugar de excepción, pero con una connotación segregativa. La pregunta que nos orienta es, ¿cuál es el rasgo que hace que ese sea el diferente, a partir de cuya diferencia se constituye el grupo?

Estas claves no son meras cuestiones ilustrativas, sino que permiten pensar modos de abordaje, pensar con qué criterio nos manejamos cuando un chico es derivado, se lo cambia de turno, se le acorta la jornada o se lo define porque "no es para esta escuela", diferentes formas que adopta la excepción, bajo una lógica segregativa, que suele responder con el automatismo derivativo. Solemos observar que cuando esa excepción se retira, ya sea por cambio de escuela o por reducción horaria por ejemplo, el grupo se reordena a partir de otra excepción que va a parar a ese lugar. Es decir, que el grupo siempre se va a ordenar en torno a una excepción. Lo que venimos estudiando son modos de producir un vaciamiento del lugar de la excepción como un lugar fijo. Y fíjense que el mito del Bullying, como el mito del violento, o el mito del victimario, lo que hace es fijar al sujeto en el lugar de la excepción pero como una excepción segregada y reforzando ese rasgo que se quiere eliminar.

Bien, la cuarta variable que atañe a la dimensión subjetiva es el lugar del adulto y las mediaciones simbólicas que propone. Cuando digo mediaciones simbólicas, estoy hablando de lo que un maestro o un profesor pueden hacer, que es ofrecer la cultura como mediación, es decir, preservar a los sujetos de esta categorías que atacan al ser del sujeto, y no le ofrecen esas mediaciones simbólicas a partir de las cuales pueden entrar en un vínculo con los otros para que puedan no quedarse fijados en esos lugares cristalizados.



## Reintroducir la dignidad de los sujetos

Unos breves apuntes sobre la dimensión social y que intervienen en la lógica de producción de lo que se llama Bullying. Uno es el que se vincula con la sustitución del concepto de autoridad por el de seguridad. Entendemos la autoridad como un vector de lo social y relacional – relación afectiva dirá Richard Sennett – como un lazo necesario que busca autorizar al otro, hacerlo autor. No se trata de la vertiente autoritaria con la que se suele vincular a la autoridad. Trocar el concepto de autoridad en el sentido de una autoridad necesaria que autoriza al otro, por el de seguridad, justamente lo que introduce es la dialéctica de la víctima y el victimario.

Otro apunte vinculado a la dimensión social tiene que ver con el régimen actual de la mirada, porque en los fenómenos que estamos comentando, está también la figura del que mira. Hay una lógica ternaria, pero que no se corresponde con la presencia de una figura de autoridad en el sentido al que me referí antes: está el que pega, el que es pegado y el que filma, es decir, el que hace las veces del coro griego.

También está en juego en el orden cultural y social, una lógica inmunitaria, es decir, al otro hay que tenerlo a distancia porque me puede contagiar por la razón que fuera: porque es negro, porque es drogadicto, porque es musulmán, porque es pobre. Ligado a esto encontramos el sentimiento de sospecha, que también se vincula con el paradigma de la seguridad, con lo cual el otro se convierte en un otro peligroso.

Me detengo rápidamente en la dimensión escolar. Retomo la metáfora acuñada por una colega, y es que “aquello que le pica a la sociedad se rasca en la escuela”. Entonces lo que acabo de decir –y cierro con esto– que la escuela se rasca con lo que le pica a la sociedad y también con lo aquello que de la sociedad resulta eficaz para las subjetividades, como es la mitología de la que forma parte el mito del bullying.

Les dejo la inquietud de retomar en situaciones particulares, los modos en que las claves que mencioné para leer la producción subjetiva de la hostilidad en el nivel de lo fraterno, se articulan con los rasgos de la cultura que la alimentan.

Si hay algo que busca la deconstrucción de este mito, a lo que apunta la brújula con la que nos manejamos, es reintroducir la dignidad del sujeto, porque cuando el sujeto queda universalizado bajo la figura del Bullying, de la víctima o del victimario, la dignidad del sujeto que supone su singularidad y su deseo, su necesidad de un lugar de reconocimiento, quedan eclipsados, opacados por esa categoría.

Recuperar la dignidad del sujeto, reintroducirla, nos lleva a algo que yo llamo –y esto lo digo en primera persona porque tiene que ver con parte de las conclusiones de mi tesis de doctorado– una secuencia anti-segregativa. Vamos aprendiendo con los docentes cómo se las arreglan en este marco de época para que la lógica segregativa no sea la que prime. Esta lógica anti-segregativa, lo digo brevemente, supone pasar de la excepción segregada a ubicar la excepcionalidad, algún rasgo excepcional del sujeto, y ahí es donde ubicamos su dignidad. Alguna excepcionalidad, no porque sea algo maravilloso, sino porque es algo singular para poder insertarse con ello, con su producción, en lo colectivo. Se trata de un movimiento que va de la excepción segregada del grupo, a su excepcionalidad en tanto sujeto. Con su excepcionalidad ingresa en una lógica colectiva pero a partir de participar de una producción cultural, no por lo que es sino en relación a ser reconocido en su dignidad por lo que puede producir culturalmente. Cabe señalar que hay una relación directamente proporcional que se verifica en nuestros recorridos institucionales: cuanto mayor es la segregación, mayor es la caída de la autoridad pedagógica. Observamos que una la lógica anti-segregativa lleva a que los docentes vayan recuperando su propia dignidad como tales. Hasta aquí lo mío.



**Cuando el sujeto queda universalizado bajo la figura del Bullying, de la víctima o del victimario, la dignidad del sujeto que supone su singularidad y su deseo, su necesidad de un lugar de reconocimiento, quedan eclipsados, opacados por esa categoría.**